

LA LUPA

Fiamante inauguración. Fue una visita concurrida. La Junta de Andalucía llevaba tiempo esperando con ansias la hora de inaugurar la flamante sede judicial en el número 17 de la Alameda Sundheim –antigua sede de la Delegación de Educación–, sobre todo por las críticas constantes –desde funcionarios hasta jueces– contra este edificio, calificado de ‘puente’ –hacia la Ciudad de la Justicia, se entiende, como solución provisional–. Y ayer fue el gran día. Y como mandan los cánones, la consejera de Justicia, **Evangelina Naranjo**, fue la encargada de cortar la cinta del edificio que la Junta ha bautizado como «sede Sundheim». Tras la rueda de prensa para explicar los detalles del edificio, se celebró la visita de rigor. Un recorrido por cada uno de los pasillos, plantas, oficinas, salas de vistas en el que Naranjo, que simpatizó con los funcionarios de cada juzgado, estuvo escoltada por representantes de la justicia en Huelva, pero también por toda una legión de delegados provinciales ataviados con sus mejores galas. Así, acompañaron a la consejera **Manuel Alfonso Jiménez** –delegado del Gobierno andaluz–, **Enrique Gavino** –Justicia–, **Antonia Cascales** –Educación–, **Esperanza Cortés** –Agricultura y Pesca– e incluso **Gabriel Cruz** –Vivienda–. El presidente de la Audiencia, **Jesús Fernández Entralgo**, acompañó en todo momento a Naranjo, y observó que el despliegue de la Junta no fue sólo de personal, también de imagen institucional. En declaraciones a los medios, Entralgo dejó claro que la «sede Sundheim» es una «casa del Poder Judicial, y no la casa del Gobierno de la Comunidad autónoma». Lo dijo por los carteles con el logo de la Junta –sobre el ya clásico fondo beige y verde– colocados por doquier. «Aunque tal vez desorienta un poco la cartelación, ésta es la casa del Poder Judicial». La Junta únicamente ha facilitado las instalaciones, concluyó. A la misma conclusión llegó recientemente el presidente de la Audiencia con las reformas en del Palacio de Justicia, en las que la Junta también colocó rótulos en cada pared y la entrada. Con el logo, por supuesto.

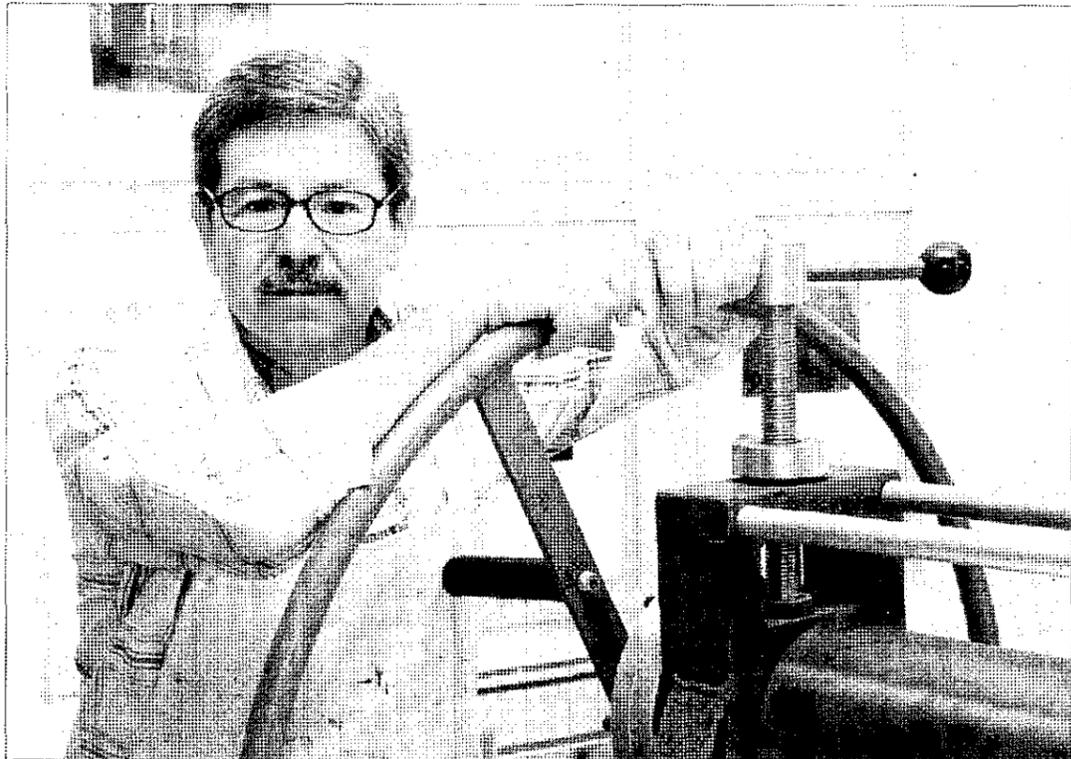
LA ESCALERA DE ESCHER / JAVIER BERRIO

Preludio del color

La Casa Museo Zenobia Juan Ramón Jiménez sigue recibiendo a los visitantes con su factura amable del XVIII. **Pedro Rodríguez**, en complicidad con **JRJ**, vuelve a jugar con la luz y con las horas. La centralidad de la luz no es exclusiva de Jiménez, siendo del sur, moguereno como es, pero él la reconoce como preludio del color y la investiga en su comportamiento ante las formas. Me cuenta Pedro que la exposición *La Luz y las Horas* –hasta el 19 de abril en la Casa Museo–, es sólo parte de un proyecto mayor, que será todo él homenaje a Moguer y que se recreará en la monumentalidad de su pueblo, en la arquitectura popular para acabar en el paisaje rústico. Le confieso mis dudas sobre la unidad de la futura colección y, sin embargo, él aduce que la luz, una vez más la luz, será la protagonista: la luz curva del campo vs la luz en aristas de los edificios de Moguer, de ese Moguer que ha de ser, en todos los aspectos, la causa y el fin de su trabajo. Por otra parte, defiende con su suave tesón, la idea de que la unidad se logra con el propio estilo, con la técnica de cada cual que a la larga, constituye sello personal. Habla de las evanescencias, de los fundidos y de cómo la línea aparece y desaparece por medio de la fusión.

El comentario sobre la unidad de la obra nos llevó posteriormente a conversar sobre la ausencia de crítica artística en nuestra provincia. Hablar con un pintor curtido como es Rodríguez nos puede conducir por múltiples espacios de diálogo: primero, la obra, naturalmente pero, después, todo el aire que se mueve en torno de la creación. Y es verdad, en Huelva no existe exactamente eso, la crítica pura, acaso porque sea una dedicación antipática en un lugar donde casi todos nos conocemos. Puede que sea ese un modo de coadyuvar a poner a cada cual en su lugar, no sé, una manera de que no se introduzca tanto intruso, pero, a la larga –como bien defiende Pedro–, la obra y la fidelidad a la obra por parte de cada autor y de sus seguidores, tendrán la última palabra.

Dice Pedro que no imagina su



El pintor moguereno Pedro Rodríguez apoyado en el tórculo de su estudio. / MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ

mundo creativo sin orden ni disciplina. La justa disposición externa le lleva al equilibrio interno y de éste, nuevamente al externo en forma pictórica. Y así, defendiendo que del caos nace el orden, de igual modo, de la mancha (pura intuición), la forma. Continúa Pedro diciendo que, en ocasiones, la mancha quedará en la pura abstracción y que, en otras, alcanzará expresiones más acabadas. Reconoce que es en la geometría donde él se mueve con mayor comodidad, la geometría como soporte arquitectónico, también la horizontalidad de la marisma y la verticalidad del pinar. Y sigue mi curiosidad y le pregunto que por qué la pintura y no cualquier otra forma artística. Y sorpresa de las sorpresas: primero fue el modelaje y sólo después la pintura. Trabajó la alfarería, tocó lo piedra artificial y en su coquetería con el color en la primera, nació la pintura pura sobre soportes planos. Quizá fue el aspecto espacial el que le hizo decidirse finalmente por la pintura. Tampoco la narración le fue ajena en sus inicios y cuenta que se le

daba muy bien redactar, la palabra escrita en general y, desde luego, la música.

En Pedro –y es grato escucharle–, no sabemos si habla como pinta o si pinta como habla. En julio cumplirá 61 años y sigue manifestando –y por Dios que referido a él no es un tópico–, la curiosidad juvenil de la continua investigación.

«Dice Pedro que no imagina su mundo creativo sin orden ni disciplina»

Si, como decíamos, necesita del orden para pintar, también lo precisa al hablar y explica su obra con estructura ordenada que no deja nada al azar. Pedro cuenta su hacer como si estuviera realizando el primer lavado de una acuarela: el pigmento se deja pasear por el agua rompiendo el blanco intenso del papel y ahí es donde se instala la luz y todo lo que venga

después, tendrá sentido. Y ahora indago sobre qué hay de narrativo en su obra. Contesta sin dudar. Rodríguez cuenta lo íntimo porque pinta lo más cercano que es, por ello, lo más sentido: retratos, paisajes, objetos personales e incluso si quiere pintar flores, pinta las que él mismo cultiva. Así, es una pintura de la observación cercana y de ahí los efectos lumínicos, los contraluces y los destellos. Y por fin aparece la dicotomía entre el preciosismo y lo interno pero, Pedro piensa que no están discutidos.

Él ama las cosas hermosas aunque cuando las pinta lo hace desde su mundo interior. El preciosismo queda para él en lo aparentemente superficial y considera que la belleza es un recurso expresivo que descansa sobre la narración y el sentimiento. Es la fuerza interna la que da a luz las formas, el mundo macerado íntimamente, la locuacidad de las imágenes, el trabajo paciente de Pedro Rodríguez quien, ahora calladamente, observa cómo va mutando la luz en el transcurso de las horas.



NO QUIERE SALIR EN UN REPORTAJE. QUIERE BEBER AGUA.

Sin agua potable, ni tú ni nadie puede vivir. Por eso, tenerla es un derecho. Con 12 € al mes, la suministramos en emergencias a las personas que la necesitan ya. A las desplazadas por una guerra. A las afectadas por una catástrofe natural. A las que simplemente, no tienen nada. Llama a Intermón Oxfam ahora y hazte socio. Tu aportación es más vital que nunca.

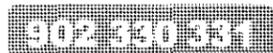
[SOS]



Intermón Oxfam
Soy IO

La Olla 2100 0765 81 020048911
España 0182 6035 43 0000752367
Francia 0030 2015 04 00003861271
Italia 0039 2038 8978 13 6000172229
Reino Unido 2013 0500 13 0202608250
Países Bajos 0031 5041 87 0001132624
Alemania 0049 1806 95 2811868974
Polonia 0048 1491 0001 29 1001200606

TU ACCIÓN ES VITAL



IntermónOxfam.org